
Verbum Domini: perspectivas teológicas actuales

Verbum Domini: Theological Perspectives

RECIBIDO: 25 DE MARZO DE 2011 / ACEPTADO: 14 DE ABRIL DE 2011

Mons. Ermenegildo MANICARDI

Almo Collegio Capranica (Roma)
Pontificia Università Gregoriana
Roma, Italia
s.manicardi@gmail.com

Resumen: La «*Dei Verbum*» marcó en su día un hito realmente relevante por lo que respecta a la comprensión de la naturaleza de la Sagrada Escritura y a su relación con la Revelación divina. La Exhortación postsinodal *Verbum Domini*, que continúa en esta línea de intentar entender mejor los libros sagrados, supone una profunda reflexión sobre la naturaleza de la Palabra de Dios y sobre su lugar en la vida de la Iglesia. Benedicto XVI ha recogido en este documento las proposiciones del Sínodo, pero las ha estructurado y expuesto de una forma muy personal, añadiendo unas valiosas reflexiones teológicas propias, que tienen consecuencias muy directas sobre la hermenéutica bíblica.

Palabras clave: *Verbum Domini*, Palabra de Dios, Hermenéutica bíblica.

Abstract: «*Dei Verbum*» set in its time a really relevant landmark in relation to the comprehension of the nature of the Holy Scripture and its relation with the divine Revelation. The Post-Synodal Exhortation *Verbum Domini*, which continues in this line of trying to understand better the sacred books, is a profound reflection about the nature of the Word of God and about its place in the life of the Church. Benedict XVI collected in this document the propositions of the Synod, but he structured and expounded them in a very personal form, adding some proper valuable theological reflections, with relevant consequences for biblical hermeneutics.

Keywords: *Verbum Domini*, Word of God, Biblical Hermeneutics.

El objetivo último de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* está indicado claramente ya en sus primeras páginas. Después de haber recordado que es un «don y tarea imprescindible de la Iglesia comunicar la alegría que viene del encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros», el Papa Benedicto XVI afirma con decisión: «En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño (...) no hay prioridad más grande que ésta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cfr. Jn 10,10)»¹.

El 2 de marzo de 2011, en una intervención en la Universidad Católica de Milán, el Cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación de los Obispos y en su día relator en la XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, dedicado a la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, ha sostenido la tesis de que «*Verbum Domini* se inscribe como una importante etapa en la búsqueda de una nueva evangelización que responda a los desafíos de nuestras sociedades secularizadas, marcadas por la cultura científica. *Verbum Domini* aporta una respuesta doctrinal, pastoral y misionera a los problemas actuales de transmisión de la fe a los hombres de nuestro tiempo, en particular a las jóvenes generaciones que han asumido de lleno los nuevos lenguajes (...). El Sínodo de los Obispos (...) ha fijado bases para responder a estos desafíos»².

A estas palabras del Cardenal Ouellet, puede añadirse una declaración del Arzobispo Nikola Eterovic, Secretario General del Sínodo de los Obispos, que en un Convenio en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, ha sostenido: «Con la firma del Santo Padre Benedicto XVI, las indicaciones de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* se convierten en obligatorias para toda la Iglesia. Al mismo tiempo, comienza el periodo de su puesta en práctica. Mientras el tiempo de la preparación del acontecimiento sinodal puede ser fácilmente precisado, el periodo de la aplicación del Documento permanece indeterminado. Según la experiencia común, los Documentos sinodales, precisamente porque son trabajos del Santo Padre en comunión con los miembros del episcopado de todo el mundo, permanecen muy actuales durante un largo período de tiempo. A este respecto, se podría poner el ejemplo de las Exhortaciones *Evangelii nuntiandi* y *Catechesi tradendae*, de 1974 y 1977 respectivamente, que serán leídas y estudiadas de nuevo también durante el

¹ VD 2.

² Escrito a máquina distribuido en el encuentro.

período de preparación de la próxima XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 7 al 28 de octubre de 2012, sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe*³.

1. «ANALOGIA VERBI»: UNIDAD REAL Y NIVELES DE LA PALABRA DE DIOS

Un elemento decisivo para una comprensión sintética de la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos es el concepto de *analogia verbi*. La orientación de la asamblea sinodal sobre el tema está resumida en la *propositio* 3, que concluye con una clara petición: «los Pastores deben enseñar al Pueblo de Dios a captar los diversos significados de la expresión Palabra de Dios»⁴. Benedicto XVI ha retomado la sugerencia, proponiendo algunas profundizaciones importantes y originales. De hecho, la categoría de la analogía atraviesa todo el planteamiento de la Exhortación y permite ver el sentido de la Palabra de Dios en toda su amplitud. Sirviéndose unitariamente de esta analogía, se capta bien cómo el hablar de Dios llena efectivamente toda la creación y la historia.

1.1. *El enraizamiento trinitario: el Logos es desde siempre, y desde siempre es Dios*

Al comparar la definición de revelación dada por el Concilio Vaticano II con el contenido del texto del prólogo del Evangelio según Juan, la Exhortación *Verbum Domini* llega a un eficaz enraizamiento trinitario de la Palabra de Dios. Antes de «venir» dentro de la historia por la revelación y por la salvación, y antes de aparecer en el Verbo hecho carne, la Palabra de Dios está en Dios.

³ ETEROVIC, N., *Verbum Domini. Iter sinodale e la vita della Chiesa*, Università Pontificia Salesiana (Roma, 3 marzo 2011). Las Actas del Convenio están en proceso de publicación por la editorial Il Messaggero (Padova).

⁴ La *propositio* 3: «La expresión Palabra de Dios es analógica. Se refiere sobre todo a la Palabra de Dios en Persona que es el hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Verbo del padre hecho carne (cfr. Jn 1,14). La Palabra divina, ya presente en la creación del universo y en modo especial del hombre, se ha revelado a lo largo de la historia de la salvación y es atestiguada por escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Esta Palabra de Dios trasciende la Sagrada Escritura, aunque esta la contiene en modo muy singular. Bajo la guía del Espíritu (cfr. Jn 14,26; 16,12-15) la Iglesia la custodia y la conserva en su Tradición viva (cfr. DV 10) y la ofrece a la humanidad a través de la predicación, los sacramentos y el testimonio de vida. Los Pastores, por lo tanto, deben educar al Pueblo de Dios a acoger los diversos significados de la expresión Palabra de Dios».

He aquí el pasaje central que expresa esta intuición de Benedicto XVI: «La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros» (cfr. *Relatio ante disceptationem*, I). La Constitución dogmática *Dei Verbum* había expresado esta realidad reconociendo que «Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum* sobre la divina revelación, 2). Sin embargo, para comprender en su profundidad el mensaje del Prólogo de san Juan no podemos quedarnos en la constatación de que Dios se nos comunica amorosamente. En realidad, el Verbo de Dios, por quien «se hizo todo» (Jn 1,3) y que se «hizo carne» (Jn 1,14), es el mismo que existía «*in principio*» (Jn 1,1). Aunque se puede advertir aquí una alusión al comienzo del libro del Génesis (cfr. Gn 1,1), en realidad nos encontramos ante *un principio* de carácter absoluto en el que se nos narra la vida íntima de Dios. El Prólogo de Juan nos sitúa ante el hecho de que el *Logos* existe realmente *desde siempre* y que, desde siempre, *él mismo es Dios*. Así pues, no ha habido nunca en Dios un tiempo en el que no existiera el *Logos*. El Verbo ya existía antes de la creación⁵.

Desde este punto de partida se llega con plena lógica a la idea de una coexistencia entre el *Logos* y el amor, a que «ambos» están en el corazón de la realidad divina misma. «En el corazón de la vida divina está la comunión, el don absoluto. “*Dios es amor*” (1 Jn 4,16), dice el mismo Apóstol en otro lugar, indicando “la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino” (Carta enc. *Deus caritas est* [25 diciembre 2005], 1: *AAS* 98 [2006] 217-218). Dios se nos da a conocer como misterio de amor infinito en el que el Padre expresa desde la eternidad su Palabra en el Espíritu Santo. Por eso, el Verbo, que desde el principio está junto a Dios y es Dios, nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él»⁶.

La reverberación o, si se prefiere, el volcado de todo esto sobre la realidad del hombre es evidente. No es ésta una deducción irrelevante para la reflexión sobre la analogía de la Palabra de Dios. El ser que es el destinatario de la palabra está traspasado de amor. Concluye Benedicto XVI: «Creados a imagen y semejanza de Dios amor, sólo podemos comprendernos a nosotros mis-

⁵ VD 6.

⁶ VD 6.

mos en la acogida del Verbo y en la docilidad a la obra del Espíritu Santo. El enigma de la condición humana se esclarece definitivamente a la luz de la revelación realizada por el Verbo divino»⁷.

En el principio, en Dios estaba la Palabra y la Palabra era Dios. Es desde esta base desde la que todo el comunicarse de Dios –descrito eficazmente en la *Dei Verbum*–, que acontece en la realidad creada –naturaleza e historia–, a diversos niveles y modalidades, puede llamarse «Palabra de Dios».

Captar la relación analógica que todos los momentos de la revelación mantienen con el *Logos* divino y eterno, significa activar la idea de la diferenciación y de la relación entre todas las realidades que constituyen el comunicarse de Dios.

De este modo, si la *Dei Verbum* había subrayado, de forma conmovedora, la familiaridad y la amistad que caracterizan la manifestación de Dios, la Exhortación *Verbum Domini* consigue mostrar, de una forma teológica simple y persuasiva, el enraizamiento trinitario de la Palabra. La Palabra de Dios pertenece desde siempre a la naturaleza misma de Dios, y esta naturaleza se superpone a su vez con la del amor. La Exhortación consigue acercar con nitidez dos afirmaciones capitales de la Escritura, distintivas del universo joánico: «y el Verbo era Dios» (Jn 1,1) y «Dios es amor» (1 Jn 4,16). «En realidad, nos encontramos ante un principio de carácter absoluto y que nos narra la vida íntima de Dios»⁸.

1.2. *El centramiento cristológico: la cristología de la Palabra*

La radicación trinitaria abre el camino a una segunda perspectiva, complementaria y decisiva, de la Palabra de Dios, o sea, la del *centramiento* de la Palabra de Dios en el Verbo hecho carne y nacido de María Virgen. La Palabra de Dios se presenta en el mundo «de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre “nacido de una mujer” (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. (...). La fe apostólica testifica que la Palabra

⁷ VD 6.

⁸ VD 6.

eterna se hizo Uno de nosotros. La *Palabra divina* se expresa verdaderamente con *palabras humanas*⁹.

En las palabras de Jesús de Nazaret, el Verbo eterno se hace lenguaje humano que entra en la vida de los discípulos y de la Iglesia para quedarse ahí, para siempre, a través del don de los Evangelios y de las Escrituras.

La importancia de la «Cristología de la Palabra» es notable y evidente¹⁰. Aun siendo demasiado largo detenernos en este punto, no queremos descuidar uno de los subrayados más originales de la Exhortación, o sea, el del silencio puesto como culmen del acontecimiento terreno de la palabra hecha carne. «La misión de Jesús se cumple finalmente en el misterio pascual: aquí nos encontramos ante el “Mensaje de la cruz” (1 Co 1,18). El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha “dicho” hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí»¹¹.

⁹ VD 11, que dice además: «La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: “Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros” (Jn 1,14a). Esta expresión no se refiere a una figura retórica sino a una experiencia viva. La narra san Juan, testigo ocular: “Y hemos contemplado su gloria; gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14b)».

¹⁰ La «Cristología de la Palabra» ha sido definida por el prof. Pié-Ninot, uno de los expertos de la XII Asamblea sinodal, como «la formulación teológica central y más novedosa de toda la Exhortación respecto al desarrollo del Sínodo... la aportación teológica más emblemática» (cfr. PIÉ-NINOT, S., «Los seis temas teológicos de la *Verbum Domini*», *Phase* 302 (2011) 123-145).

¹¹ VD 12, que continúa: «Los Padres de la Iglesia, contemplando este misterio, ponen de modo sugestivo en labios de la Madre de Dios estas palabras: “La Palabra del Padre, que ha creado todas las criaturas que hablan, se ha quedado sin palabra; están sin vida los ojos apagados de aquel que con su palabra y con un solo gesto suyo mueve todo lo que tiene vida” (MÁXIMO EL CONFESOR, *Vida de María*, 89; CSCO, 479, 77: *Testi mariani del primo millennio*, 2, Roma, 1989, 253). Aquí se nos ha comunicado el amor “más grande”, el que da la vida por sus amigos (cfr. Jn 15,13). (...). Este silencio de la Palabra se manifiesta en su sentido auténtico y definitivo en el misterio luminoso de la resurrección. Cristo, Palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada, es Señor de todas las cosas; él es el Vencedor, el *Pantocrátor*, y ha recapitulado en sí para siempre todas las cosas (cfr. Ef 1,10). Cristo, por tanto, es “la luz del mundo” (Jn 8,12), la luz que “brilla en la tiniebla” (Jn 1,54) y que la tiniebla no ha derrotado (cfr. Jn 1,5). (...). Los cristianos han sido conscientes desde el comienzo de que, en Cristo, la Palabra de Dios está presente como Persona. La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre. Sí, en la resurrección, el Hijo de Dios surge como luz del mundo. Ahora, viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz».

1.3. *Los niveles esenciales del desplegarse de la Palabra de Dios*

Una vez constatadas las dimensiones esenciales de la radicación trinitaria y del *centramiento* en el Hijo, Verbo hecho carne, podemos considerar las articulaciones esenciales en las que se despliega la Palabra de Dios en sus analogías. Benedicto XVI declara que quiere resumir cuanto se ha afirmado por los Padres sinodales en relación a las diversas modalidades con las que utilizamos la expresión «Palabra de Dios», articulando los diversos momentos que componen esta sinfonía de la Palabra. Quizá se puede indicar un mapa esquemático de la analogía de la Palabra implícita en la *Verbum Domini*:

- El Verbo eterno desde siempre dirigido hacia Dios.
- Jesucristo nacido de María Virgen.
- La misma creación o *liber naturæ*.
- La historia de la revelación y de la salvación:
 - los profetas que han hablado por medio del Espíritu;
 - plenitud del misterio de la vida, muerte y resurrección del Verbo encarnado;
 - predicación de los Apóstoles;
 - Tradición viva de la Iglesia;
 - las Sagradas Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento.

Al recorrer este pequeño mapa, se capta bien bien cómo la conciencia explícita de la categoría «analogía de la Palabra de Dios» conduce a una importante clarificación de lenguaje; una clarificación que en la *Dei Verbum*, aunque iniciada, no está todavía definitivamente completada. Quizá el mayor fruto del uso atento de la analogía de la Palabra de Dios se encuentra en la posibilidad de abarcar en una sola mirada unificante tanto la revelación en la creación como la revelación en la historia.

Avanzando en esta misma línea se puede señalar a Cristo, Verbo hecho carne que vive y dice las palabras de Dios, como la plenitud y el ápice no sólo de la revelación escatológica, sino también de la nueva creación.

1.4. *La realidad «creatura Verbi»: «los mundos formados por la palabra de Dios» (Hb 11,3)*

La revelación bíblica nos lleva a reconocer que la Palabra de Dios es el fundamento de toda la realidad. «La creación nace del *Logos* y lleva la marca

imborrable de la *Razón creadora que ordena y guía*¹². «Este anuncio es para nosotros una palabra liberadora. (...) todo lo que existe no es fruto del azar irracional, sino que ha sido querido por Dios, está en sus planes, en cuyo centro está la invitación a participar en la vida divina en Cristo»¹³.

Naturalmente, la Exhortación alude al hecho de que la Escritura misma testimonia la relación que existe entre la Palabra de Dios y estas dimensiones cósmicas. De esta perspectiva, Benedicto XVI deduce un interesante acento del «realismo»: «Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de cada criatura. (...). La Palabra de Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo (cfr. *Homilía durante la Hora Tercia de la primera Congregación general del Sínodo de los Obispos* [6 octubre 2008]: *AAS* 100 [2008] 758-761). De esto tenemos especial necesidad en nuestros días»¹⁴.

Abriendo mejor el abanico de posibilidades en torno a la dimensión cósmica de la Palabra de Dios es posible descubrir algunos acentos particularmente interesantes. Si toda la realidad es creación, entonces en el vértice de la creación tenemos la realidad del hombre *imagen y semejanza* (Gn 1,27) del Dios que, ya desde el inicio, es también Palabra. De aquí se desprende la necesidad de hacer una hipótesis no sólo sobre lo que la tradición filosófica llama *la ley natural*, sino también de percibir que la Palabra de Dios, que ha creado al hombre, está presente en su conciencia¹⁵.

¹² VD 8.

¹³ VD 8.

¹⁴ VD 10 merece una lectura más amplia. «Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de cada criatura. En efecto, si todas las cosas “se mantienen” en aquel que es “anterior a todo” (Col 1,17), quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera. La Palabra de Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo (cfr. *Homilía durante la Hora Tercia de la primera Congregación general del Sínodo de los Obispos* [6 octubre 2008]: *AAS* 100 [2008] 758-761). De esto tenemos especial necesidad en nuestros días, en los que muchas cosas en las que se confía para construir la vida, en las que se siente la tentación de poner la propia esperanza, se demuestran efímeras. Antes o después, el tener, el placer y el poder se manifiestan incapaces de colmar las aspiraciones más profundas del corazón humano. En efecto, necesita construir su propia vida sobre cimientos sólidos, que permanezcan incluso cuando las certezas humanas se debilitan».

¹⁵ VD 9.

1.5. *El Espíritu Santo en la historia de la revelación y de la salvación*

Una de las afirmaciones fundamentales de la Exhortación es que «no se comprende auténticamente la revelación cristiana sin tener en cuenta la acción del Paráclito. Esto tiene que ver con el hecho de que la comunicación que Dios hace de sí mismo implica siempre la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo»¹⁶.

La acción del Espíritu Santo, testimoniada por la Escrituras, se ejerce a lo largo de toda la historia de la salvación y, en particular, en la vida de Jesús. Él es concebido por obra del Espíritu Santo, actúa, habla y exulta por medio de él. El don de su vida se encuentra en relación con el Espíritu Santo, que desciende en Pentecostés sobre la Iglesia, impulsa la predicación de los Apóstoles e inspira a los autores de las Sagradas Escrituras. «La Palabra de Dios, pues, se expresa con palabras humanas gracias a la obra del Espíritu Santo»¹⁷. «De aquí resulta con claridad que no se puede comprender el sentido de la Palabra si no se tiene en cuenta la acción del Paráclito en la Iglesia y en los corazones de los creyentes»¹⁸.

Partiendo de esta convicción, se hace más claro el papel del nexo entre Biblia y Tradición en la vida de la Iglesia. Del mismo modo, el misterio de la inspiración de las Escrituras y de su verdad se pone en correlación más espontánea y comprensible con la acción necesaria del Espíritu en la hermenéutica auténtica y plena de las Sagradas Escrituras. Justamente ésta es una de las principales preocupaciones de Benedicto XVI, como aparece con toda claridad en el trabajo, llevado adelante también tras su elección como Sumo Pontífice, por la publicación de los libros sobre Jesús de Nazaret.

La enseñanza del santo Padre es exactamente la de *Dei Verbum* y la del Concilio Vaticano II, con un subrayado especial en torno a la necesidad de avanzar con algún nuevo paso teológico¹⁹.

¹⁶ VD 15.

¹⁷ VD 15.

¹⁸ VD 16.

¹⁹ VD 19: «Ciertamente, la reflexión teológica ha considerado siempre la inspiración y la verdad como dos conceptos clave para una hermenéutica eclesial de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hay que reconocer la necesidad actual de profundizar adecuadamente en esta realidad, para responder mejor a lo que exige la interpretación de los textos sagrados según su naturaleza. En esa perspectiva, expreso el deseo de que la investigación en este campo pueda progresar y dar frutos para la ciencia bíblica y la vida espiritual de los fieles».

2. PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA Y ENRIQUECIMIENTOS DE LA LECTURA ORANTE

Es precisamente la comprensión de las Sagradas Escrituras con la clave de la *analogía Verbi*, la que hace entender cómo la liturgia es no sólo el lugar privilegiado de la inteligencia de la Palabra de Dios, sino también el lugar natural para la proclamación de la Escrituras, que permite a los textos inspirados hacerse de nuevo vivos en la vida concreta de la Iglesia. La Escritura ha nacido en el vértice del proceso de comunicarse de la Palabra de Dios a su pueblo; es natural, por tanto, que permanezca viva y se haga comprensible precisamente en el cauce que continúa la vida de dicho pueblo.

Los corolarios principales que la Exhortación deduce de esta convicción son dos. El primero, la convincente colocación de la Sagrada Escritura en el contexto de la Liturgia y, en particular, en la Eucaristía. El segundo, la insistencia en la *lectio divina* como encuentro con la Palabra de Dios a través de los textos bíblicos, un encuentro destinado a preparar, madurar y desarrollar la escucha que tiene lugar en la liturgia.

2.1. *La Sagrada Escritura en el contexto de la liturgia*

Según una sugestiva imagen del Mensaje de los Padres sinodales al Pueblo de Dios, la Iglesia es «la casa de la palabra de Dios». Procediendo en esta dirección, no es difícil observar que el lugar en el que Dios nos habla en el presente de nuestra vida es la liturgia que ve al pueblo reunido para escuchar, glorificar y responder. Es la Iglesia reunida en liturgia sobre la que el Espíritu de Dios despliega con fuerza su acción. Dice Benedicto XVI: «En efecto, la Iglesia siempre ha sido consciente de que, en el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles»²⁰.

La consecuencia concreta es muy clara: «Así pues, es necesario entender y vivir el valor esencial de la acción litúrgica para comprender la Palabra de Dios. En cierto sentido, *la hermenéutica de la fe respecto a la Sagrada Escritura debe tener siempre como punto de referencia la liturgia*, en la que se celebra la Palabra de Dios como palabra actual y viva»²¹.

²⁰ VD 52.

²¹ VD 52.

Y es clara también una estrategia pastoral –o, con palabras de Benedicto XVI, una sabia pedagogía–, que quizá algunos infravaloran: la Iglesia «proclama y escucha la Sagrada Escritura siguiendo el ritmo del año litúrgico»²². En efecto, los fieles no encuentran la Biblia en una lectura continua de la misma, sino más bien en un acercamiento cíclico, que tiene en la clave del año litúrgico su elemento hermenéutico más eficaz. El fiel, que en la liturgia escucha la Palabra de Dios a través de las lecturas bíblicas, dispone de coordenadas importantes: la fiesta que ha provocado que vaya a la celebración litúrgica, el conocimiento (al menos inicial) de la situación vivida por la comunidad cristiana y por la sociedad actual, las conexiones entre los pasajes propuestos por las elecciones litúrgicas, que remiten a la unidad de todas las Escrituras como unidad dinámica a identificar.

2.2. *El nexo entre Palabra de Dios y Eucaristía*

La vivacidad del nexo entre Palabra de Dios, Biblia y Liturgia se extiende a toda la economía de los sacramentos. La Exhortación es muy consciente de ello, como se ve por el trato global sobre «Sagrada Escritura y Sacramentos» (cfr. VD 53), y por la referencia más analítica a los casos específicos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos en el párrafo sobre «Palabra de Dios, Reconciliación y Unción de los enfermos» (cfr. VD 61).

Sin embargo, es para el caso culmen de la Eucaristía para el que las palabras de Benedicto XVI alcanzan la mayor insistencia. Como de costumbre se buscan los textos bíblicos de los que surge la afirmación teológica. En este caso, se analizan explícitamente los decisivos pasajes individuados en Jn 6 y Lc 24 (cfr. VD 54). Para hacer honor a la verdad, personalmente pienso que el pasaje absolutamente vinculante es el de Jn 6, porque es en éste donde se afirma la presencia unificada en el «Pan de la vida» o en el «Pan del cielo» de la palabra, de la carne y de la sangre del Hijo del hombre²³.

El análisis de los dos relatos lleva a afirmaciones que merecen la atención: «La Escritura misma ayuda a percibir su unión indisoluble con la Eucaristía. (...) Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede com-

²² VD 52.

²³ Lc 24 parece estar situado más bien en un nivel celebrativo. Para reconocer de verdad al Señor resucitado, es necesario pasar a través de dos niveles relacionados: la escucha de la Palabra y la experiencia del Pan partido.

prender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La Eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico. En efecto, sin el reconocimiento de la presencia real del Señor en la Eucaristía, la comprensión de la Escritura queda incompleta»²⁴.

2.3. *Realizaciones pastorales: homilía, liturgia de las horas, encuentros eclesiales*

La conciencia del nexo de la Palabra de Dios con la liturgia y los sacramentos –y, por tanto, la convicción de que debe haber una clara relación entre lectura de la Escritura y acontecimientos concretos de la vida de la Iglesia– lleva a algunas exhortaciones operativas, que merecen gran atención y que revelan la teología de la *Verbum Domini*.

En relación con el nexo palabra de Dios y liturgia hay, sobre todo, una preocupada insistencia sobre la homilía, que tanto los domingos como las solemnidades debe prepararse cuidadosamente, sin descuidar «también, cuando sea posible, breves reflexiones apropiadas a la situación durante la semana en las misas *cum populo*, para ayudar a los fieles a acoger y hacer fructífera la Palabra escuchada»²⁵. Con el objeto de ayudar al enriquecimiento homilético, Benedicto XVI acoge la propuesta de hacer que las autoridades competentes preparen un *Directorio homilético*, que sea «una ayuda útil para prepararse en el ejercicio del ministerio» de predicadores bíblicos²⁶. Retoma, además, las peticiones que los Padres sinodales habían sugerido para ayudar a que los predicadores se preparen bien para sus intervenciones concretas: «se tengan presentes las siguientes preguntas: “¿Qué dicen las lecturas proclamadas? ¿Qué me dicen a mí personalmente? ¿Qué debo decir a la comunidad, teniendo en cuenta su situación concreta?”».

Teniendo en cuenta que la asamblea sinodal había sostenido que se trata de «una forma privilegiada de escucha de la Palabra de Dios, porque pone en contacto a los fieles con la Sagrada Escritura y con la Tradición viva de la Iglesia»²⁷, se insiste en la importancia de la Liturgia de la Horas para todos, no só-

²⁴ VD 55.

²⁵ VD 59.

²⁶ VD 60.

²⁷ *Propositio* 19, citada en VD 62.

lo para los que es una obligación. Éste es el texto más concreto: «Se ha de destacar también el valor de la Liturgia de las Horas prevista en las primeras Vísperas del domingo y de las solemnidades, especialmente para las Iglesias Orientales católicas. Para ello, recomiendo que, donde sea posible, las parroquias y las comunidades de vida religiosa fomenten esta oración con la participación de los fieles»²⁸.

La misma lógica se aplica a los encuentros diocesanos, nacionales o internacionales, pidiendo que se subraye lo más posible la importancia de la Palabra de Dios, de su escucha y de la lectura creyente y orante de la Biblia: «Así pues, es de alabar que en los congresos eucarísticos, nacionales e internacionales, en las jornadas mundiales de la juventud y en otros encuentros, se dé mayor espacio para las celebraciones de la Palabra y momentos de formación de carácter bíblico»²⁹.

2.4. *La lectio divina y el encuentro con la Palabra de Dios a través del texto sagrado*

Complementaria a la presentación de la colocación esencial de las Escrituras en la liturgia, y especialmente en la Eucaristía, es la extraordinaria y consciente insistencia de Benedicto XVI en la necesaria experiencia de encuentro con la Palabra de Dios a través del texto sagrado: «Si bien es verdad que la liturgia es el lugar privilegiado para la proclamación, la escucha y la celebración de la Palabra de Dios, es cierto también que este encuentro ha de ser preparado en los corazones de los fieles y, sobre todo, profundizado y asimilado por ellos»³⁰.

Merece una palabra especial el trato articulado que hace la Exhortación sobre la *lectio divina*. Parece evidente que hay aquí una mayor insistencia de Benedicto XVI sobre el tema en comparación con el tenor del encuentro sinodal. Se

²⁸ VD 62.

²⁹ VD 76.

³⁰ «En efecto, la vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos llama a seguirlo. Por eso, el Sínodo de los Obispos ha reiterado más de una vez la importancia de la pastoral en las comunidades cristianas, como ámbito propio en el que recorrer un itinerario personal y comunitario con respecto a la Palabra de Dios, de modo que ésta sea realmente el fundamento de la vida espiritual. Junto a los Padres sinodales, expreso el vivo deseo de que florezca “una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús”» (VD 72, que cita la *Propositio* 9).

puede decir esto ante todo por la explicitación del concepto de *lectio divina*. Mientras que en la asamblea sinodal, en los textos preparatorios, se hablaba de diversas modalidades de acercamiento al texto bíblico –como, por otra parte, sucedía también en las *propositiones*³¹–, la Exhortación ha elaborado cuidadosamente una propuesta de específica *lectio divina*. Nunca el Magisterio había sido tan rico y detallado al respecto. En el texto se hace una descripción de los diversos pasos que componen la *lectio divina*. Elige el Papa aquí los cinco pasos que considera necesarios, y sugiere también algunas preguntas sencillas y eficaces con el objeto de delimitar concretamente cada uno de los elementos previstos:

- 1) *lectio*: ¿qué dice el texto bíblico en sí?;
- 2) *meditatio*: ¿qué nos dice el texto bíblico a nosotros?;
- 3) *oratio*: ¿qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?;
- 4) *contemplatio*: ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida, nos pide el Señor a nosotros?;
- 5) *actio*: la *lectio divina* no se concluye en su dinámica hasta que no llega a la acción que mueve a la existencia cristiana a donarse a los demás en la caridad.

Pertenece a la insistencia en esta propuesta el hecho de que haya una exhortación dirigida específicamente a toda categoría de cristianos. Véase la larga parte dedicada a *Palabra de Dios y vocaciones*³², en la que se dirige a los ministros ordenados (a los que se refiere sistemática y meticulosamente como obispos, presbíteros y diáconos), a los candidatos al sacerdocio, a los consagrados y a los fieles laicos, haciendo especial referencia a los que viven en el matrimonio y en la familia³³. La descripción de la lectura orante también sale al paso de toda prevención, al hablar de enriquecer la lectura con la oración, evitar el individualismo, cuidar que «se viva siempre en relación con la celebración eucarística».

³¹ En la *Propositio* 22 se hablaba, en efecto, de lectura orante como elemento unificante, y se presentaba un muestrario más amplio de modos concretos: «Que los fieles se inicien según las circunstancias, las categorías y las culturas en el método más apropiado de lectura orante, personal y/o comunitaria (Lectio divina, ejercicios espirituales en la vida cotidiana, “Seven Steps” en África y en otros lugares, diversos métodos de oración, compartir en familia y en las comunidades eclesiales de base, etc.)».

³² VD 86.

³³ VD 77-85.5.

La riqueza y la presentación orgánica de estas reflexiones hacen de la Exhortación *Verbum Domini* un paso importante en la definición de la lectura bíblica orante, y adquieren el cariz de una auténtica propuesta teológica y pastoral al respecto. El enriquecimiento otorgado por Benedicto XVI a la aportación del reciente Sínodo merece ser definido como una *magna charta* de la *lectio divina*.

2.5. La sacramentalidad de la Palabra

Verbum Domini contiene también una afirmación de la sacramentalidad de la Palabra, que parece comportar una acentuación innovadora. Con ello, Benedicto XVI no sólo afronta el tema de la sacramentalidad de la Palabra, sino que pide también una profundización teológica.

Él mismo esboza un eficaz punto de partida, recuperando la referencia de Juan Pablo II al «horizonte *sacramental* de la Revelación y, en particular», al «signo eucarístico donde la unidad inseparable entre la realidad y su significado permite captar la profundidad del misterio»³⁴.

Las afirmaciones de la Exhortación son muy decididas: «De este modo, la sacramentalidad de la Palabra se puede entender en analogía con la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino consagrados (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1373-1374). Al acercarnos al altar y participar en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo. La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros (cfr. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 7) para ser recibido. (...). Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia. Por tanto, profundizar en el sentido de la sacramentalidad de la Palabra de Dios, puede favorecer una comprensión más unitaria del misterio de la revelación en “obras y palabras íntimamente ligadas” (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 2), favoreciendo la vida espiritual de los fieles y la acción pastoral de la Iglesia»³⁵.

³⁴ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 13; *AAS* 91 (1999) 16.

³⁵ VD 56, que cita también un texto de San Jerónimo, interesante para sugerirnos la actitud a tener tanto en relación a la Eucaristía como de la Palabra de Dios: «Nosotros leemos las Sagradas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; yo pienso que las Sagradas Es-

3. LA HERMENÉUTICA DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA

El capítulo *La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia* ocupa, de hecho, la mitad de la primera parte, dedicada por la Exhortación a «Dios que habla». El Concilio Ecuménico Vaticano II, sobre todo en la concisa Constitución dogmática sobre la revelación *Dei Verbum* (1965), ha innovado decididamente el punto de vista católico sobre este tema. Son muchos los teólogos e historiadores que piensan que la *Dei Verbum* es el documento más importante de la reforma conciliar. Benedicto XVI, mediante la Exhortación apostólica postsinodal (2010), después de más de cuarenta años –después de una generación, conforme al computo bíblico–, ha señalado con gran autoridad el núcleo de la situación. Y no sólo eso; también ha ofrecido una perspectiva transitable, la de la hermenéutica creyente, a menudo focalizada por él también como «exégesis canónica».

No es difícil descubrir que aquí se encuentra la contribución más personal del Santo Padre. Ésta emerge de su única y prolongada intervención realizada durante los trabajos sinodales³⁶. Se trata de una aportación madurada en los años en los que el Cardenal Ratzinger participó, como Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, en los trabajos de la Pontificia Comisión Bíblica³⁷, como lo atestiguan sus prefacios a todos sus documentos más importantes³⁸. Evidentemente, una puesta en práctica de esta aproximación está representada por los dos volúmenes sobre *Jesús de Nazaret*³⁹. Es interesante, en efecto, comparar la introducción al primer volumen de *Jesús de Nazaret* con su intervención en el aula sinodal.

crituras son su enseñanza. Y cuando él dice: *Quién no come mi carne y bebe mi sangre* (Jn 6,53), aunque estas palabras puedan entenderse como referidas también al Misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios. Cuando acudimos al Misterio [eucarístico], si cae una partícula, nos sentimos perdidos. Y cuando estamos escuchando la Palabra de Dios, y se nos vierte en el oído la Palabra de Dios y la carne y la sangre de Cristo, mientras que nosotros estamos pensando en otra cosa, ¿cuántos graves peligros corremos?» (*In Psalmum* 147: CCL 78, 337-338).

³⁶ Cfr. VD 32, nota 98: «BENEDICTO XVI, *Intervención en la XIV Congregación General del Sínodo* (14 octubre 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (24 octubre 2008), 8; cfr. *Propositio* 25».

³⁷ Se retoman expresamente diversas posturas de la Pontificia Comisión Bíblica en VD 30, 33, 37, 44. Además, la Comisión es alabada en VD 31 y citada en las notas 8, 11, 29, 86, 92, 105, 131, 142, 146, 189, 367, 368, 371.

³⁸ Cfr., sobre todo, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993); *El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana* (24 mayo 2001).

³⁹ RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. I: Madrid: La esfera de los libros, 2008; Vol. II: Madrid: Encuentro, 2011.

3.1. *La Iglesia como lugar originario de la hermenéutica de la Biblia*

Evidentemente, la reivindicación de la Iglesia como lugar originario de la hermenéutica de la Biblia no responde a motivos fideístas. Benedicto XVI sostiene con claridad y nitidez que «esta afirmación no pone la referencia eclesial como un criterio extrínseco al que los exegetas deben plegarse, sino que es requerida por la realidad misma de las Escrituras y por cómo se han ido formando con el tiempo»⁴⁰.

3.2. *El peligro del dualismo y la hermenéutica secularizada*

Benedicto XVI ha sido considerado a menudo poco amigo de la exégesis histórico crítica. Quizás algunas críticas –como la cita del *Relato del Anticristo* de Vladimir Solov'ev⁴¹– han podido suscitar algún resentimiento y antipatía. Sin embargo, no es el método histórico-crítico el que está en cuestión, sino una excesiva restricción de este método que da valor al nivel literario de los textos, y aun más valor al nivel histórico, pero que parece cerrado al nivel teológico.

Puede ser interesante el juicio expresado en un párrafo significativo de la introducción a *Jesús de Nazaret*: «Una cosa me parece obvia: en los doscientos años de trabajo exegético, la interpretación histórico-crítica ya ha dado lo que en esencia debía dar. Si la exégesis bíblica científica no quiere agotarse en hipótesis siempre nuevas para acabar siendo teológicamente insignificante, debe dar un paso metodológicamente nuevo y reconocerse ella misma como disciplina teológica, sin renunciar a su carácter histórico. Debe aprender que la hermenéutica positivista de la que ella toma impulso no es expresión de la razón exclusivamente válida que se ha encontrado definitivamente a sí misma, sino que constituye una determinada clase de racionalidad históricamente condicionada, capaz de correcciones e integraciones, y necesitada de ser. Esta exégesis debe reconocer que una hermenéutica de la fe justamente desarrolla-

⁴⁰ VD 29; justo después se cita a la Pontificia Comisión Bíblica: «las tradiciones de fe formaban el ambiente vital en el que se insertó la actividad literaria de los autores de la sagrada Escritura. Esta inserción comprendía también la participación en la vida litúrgica y la actividad externa de las comunidades, su mundo espiritual, su cultura y las peripecias de su destino histórico. La interpretación de la sagrada Escritura exige por eso, de modo semejante, la participación de los exegetas en toda la vida y la fe de la comunidad creyente de su tiempo» (PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* [15 abril 1993], III, A, 3).

⁴¹ RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. I, 55.

da, es conforme al texto y puede unirse con una hermenéutica histórica consciente de sus propios límites para formar una unidad metodológica»⁴².

Un posible malentendido, que hoy se puede encontrar, es el de ver en Benedicto XVI a un defensor de los métodos sincrónicos en el lugar de los histórico-críticos. Es un equívoco ya perfilado en el momento de la publicación del documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993). Ya que el texto presentaba extensamente los nuevos métodos y aproximaciones, mientras que la descripción del método histórico-crítico era mucho más rápida (¡al menos en cuanto a cantidad!), a alguno le dio la impresión de que los nuevos métodos, que históricamente eran menos devastadores, fueran ya a sustituir al antiguo. En realidad, el documento presentaba al método histórico-crítico como «indispensable»⁴³, y añadía los otros métodos y aproximaciones como sus complementos.

El problema al que Benedicto XVI se refiere, cada vez con más claridad, no es la cuestión de no quedarse en el método histórico-crítico y de acoger nuevas aproximaciones más tranquilizantes, sino que su preocupación es que se tenga el valor de ir más allá de la interpretación puramente literal de los textos, para alcanzar la dimensión teológica. El uso de los métodos históricos es indispensable en razón del misterio de la Encarnación, pero si desde la historia no nos encaminamos hacia la fe, la interpretación bíblica queda incompleta y no adecuada al texto interpretado.

3.3. *Recibir mejor la hermenéutica bíblica renovada por la Dei Verbum*

El texto esencial de referencia usado por Benedicto XVI es el párrafo sobre la hermenéutica bíblica que se encuentra en *Dei Verbum* 12. Examinando este texto se aprecia bien que la parte que se refiere al método para llegar al sentido literal ha sido profundamente asimilada en la Iglesia Católica en los últimos decenios. Sin embargo, la parte que se refiere a la lectura teológica espera todavía esfuerzos más eficaces. Veamos, a este propósito, el texto de la Exhortación:

⁴² RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. II, 6-7.

⁴³ He aquí la afirmación completa del documento: «El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto “palabra de Dios en lenguaje humano”, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión *no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método*».

«Teniendo en cuenta este horizonte, se pueden apreciar mejor los grandes principios de la exégesis católica sobre la interpretación, expresados por el Concilio Vaticano II, de modo particular en la Constitución dogmática *Dei Verbum*: “Puesto que Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras”. Por un lado, el Concilio subraya como elementos fundamentales para captar el sentido pretendido por el hagiógrafo, el estudio de los géneros literarios y la contextualización. Y, por otro lado, debiéndose interpretar en el mismo Espíritu en que fue escrita, la Constitución dogmática señala tres criterios básicos para tener en cuenta la dimensión divina de la Biblia: 1) Interpretar el texto considerando *la unidad de toda la Escritura*; esto se llama hoy exégesis canónica; 2) tener presente la *Tradición viva de toda la Iglesia*; y, finalmente, 3) observar *la analogía de la fe*. “Sólo donde se aplican los dos niveles metodológicos, el histórico-crítico y el teológico, se puede hablar de una exégesis teológica, de una exégesis adecuada a este libro”» (Benedicto XVI, *Intervención en la XIV Congregación General del Sínodo*, 14 de octubre de 2008)⁴⁴.

Y he aquí la verdadera y grave preocupación de Benedicto XVI: «A este propósito hay que señalar el grave riesgo de dualismo que hoy se produce al abordar las Sagradas Escrituras. En efecto, al distinguir los dos niveles mencionados del estudio de la Biblia, en modo alguno se pretende separarlos, ni contraponerlos, ni simplemente yuxtaponerlos. Éstos se dan sólo en reciprocidad. Lamentablemente, sucede más de una vez que una estéril separación entre ellos genera una separación entre exégesis y teología, que “se produce incluso en los niveles académicos más elevados” (cfr. *Propositio 27*)»⁴⁵.

3.4. *Trascender la letra: fe y razón en la aproximación a la Biblia*

La Exhortación post-sinodal encuentra en una intuición de la Encíclica *Fides et ratio* un punto de partida interesante para superar el dualismo de la interpretación bíblica, para ensanchar los límites de la hermenéutica seculariza-

⁴⁴ VD 34.

⁴⁵ VD 35.

da y para madurar una más completa comprensión de la exégesis y de su relación con la teología. La *Fides et ratio* recomienda evitar «el peligro de la aplicación de una sola metodología para llegar a la verdad de la sagrada Escritura, olvidando la necesidad de una exégesis más amplia que permita comprender, junto con toda la Iglesia, el sentido pleno de los textos. Cuantos se dedican al estudio de las sagradas Escrituras deben tener siempre presente que las diversas metodologías hermenéuticas se apoyan en una determinada concepción filosófica. Por ello, es preciso analizarla con discernimiento antes de aplicarla a los textos sagrados»⁴⁶.

La posición de Benedicto XVI es, también en este caso, una invitación a *ensanchar los espacios de la racionalidad*: «La unidad de los dos niveles del trabajo de interpretación de la Sagrada Escritura presupone, en definitiva, una *armonía entre la fe y la razón*. Por una parte, se necesita una fe que, manteniendo una relación adecuada con la recta razón, nunca degenera en fideísmo, el cual, por lo que se refiere a la Escritura, llevaría a lecturas fundamentalistas. Por otra parte, se necesita una razón que, investigando los elementos históricos presentes en la Biblia, se muestre abierta y no rechace a priori todo lo que exceda su propia medida. Por lo demás, la religión del *Logos* encarnado no dejará de mostrarse profundamente razonable al hombre que busca sinceramente la verdad y el sentido último de la propia vida y de la historia»⁴⁷.

Un apropiado subsidio, útil para recuperar una hermenéutica adecuada de las Sagradas Escrituras, se encuentra en una escucha atenta de los Padres de la Iglesia, los cuales ofrecen también hoy una teología de gran valor, precisamente porque está centrada en el estudio de la Sagrada Escritura en su totalidad. De su aproximación bíblica hay que aprender que «no se es fiel a la intención de los textos bíblicos, sino cuando se procura encontrar, en el corazón de su formulación, la realidad de fe que expresan, y se enlaza ésta a la experiencia creyente de nuestro mundo»⁴⁸.

En efecto, también hoy el lector de la Escritura debe ser capaz de trascender la letra, de pasar de la letra al espíritu, lo cual no es automático ni espontáneo, sino dramático y liberador. El nivel al que hay que apuntar no es simplemente el sentido literal, sino más bien «el sentido espiritual según la fe

⁴⁶ JUAN PABLO II, *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 55: *AAS* 91 (1999) 49-50; citada en VD 36.

⁴⁷ VD 36.

⁴⁸ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993), II.A.2; citada en VD 37.

cristiana, como “el sentido expresado por los textos bíblicos, cuando se los lee bajo la influencia del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él. Este contexto existe efectivamente. El Nuevo Testamento reconoce en él el cumplimiento de las Escrituras. Es, pues, normal releer las Escrituras a la luz de este nuevo contexto, que es el de la vida en el Espíritu”⁴⁹.

3.5. *Ámbitos concretos: algunas consecuencias notables*

El trascender la letra bíblica se da en algunos ámbitos concretos. El primero es el de la necesidad de llegar a captar la unidad de toda la Escritura, toda entera. En la escuela de la gran tradición de la Iglesia, aprendemos a leer la Biblia como una unidad de sentido, aunque bajo el aspecto puramente histórico y literario ella, más que un libro, es una colección de textos literarios. Desde esta perspectiva, el Antiguo y el Nuevo Testamento han de leerse juntos, como por otra parte continuamente propone la liturgia. El Nuevo Testamento reconoce, en efecto, al Antiguo como Palabra de Dios, acoge la autoridad de las Sagradas Escrituras del pueblo hebreo, y se presenta como su perfecto cumplimiento, caracterizado por las notas complementarias de continuidad, de ruptura y de cumplimiento.

Pasando a otro ámbito concreto, hay que observar que la originalidad de la lectura cristológica también del Nuevo Testamento debe ayudar a percibir el nexo peculiar entre cristianos y hebreos ante las Sagradas Escrituras. La profunda y radical diferencia de la individuación del cumplimiento de las Escrituras en el misterio de Jesucristo, Mesías e Hijo de Dios, «no implica en absoluto hostilidad recíproca». A este propósito, Benedicto XVI retoma su discurso en el aeropuerto, al concluir su visita a Israel. Aludiendo a las dificultades históricas que pesan aún sobre la memoria de tantos cristianos y hebreos, él decía: «Nos alimentan las mismas raíces espirituales. Nos encontramos como hermanos, hermanos que en algunos momentos de nuestra historia han tenido relaciones tensas, pero que ahora están firmemente comprometidos en la construcción de puentes de amistad duradera»⁵⁰. «Deseo reiterar una vez más

⁴⁹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993), II.B.2; citada en VD 37.

⁵⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso de despedida en el aeropuerto internacional Ben Gurión de Tel Aviv* (15 mayo 2009).

lo importante que es para la Iglesia el *diálogo con los judíos*. Conviene que, donde haya oportunidad, se creen posibilidades, incluso públicas, de encuentro y de debate que favorezcan el conocimiento mutuo, la estima recíproca y la colaboración, aun en el ámbito del estudio de las Sagradas Escrituras»⁵¹.

La visión plena de la interpretación de la Biblia permite esperanzas en lo concerniente al diálogo ecuménico: «escuchar y meditar juntos las Escrituras nos hace vivir una comunión real, aunque todavía no plena; “la escucha común de las Escrituras impulsa por tanto el diálogo de la caridad y hace crecer el de la verdad”» (*Propositio* 36)⁵².

En el campo de la concreción en vistas a una interpretación creyente y completa de las Escrituras, Benedicto XVI ha acogido la sugerencia de incentivar el diálogo entre pastores, exegetas y teólogos. «La auténtica hermenéutica de la fe comporta ciertas consecuencias importantes en la actividad pastoral de la Iglesia. Precisamente en este sentido, los Padres sinodales han recomendado, por ejemplo, un contacto más asiduo entre pastores, teólogos y exegetas. Conviene que las Conferencias Episcopales favorezcan estas reuniones para “promover un mayor servicio de comunión en la Palabra de Dios”» (*Propositio* 28)⁵³. Quizá merece la pena subrayar la atención bíblica que se expresa en el orden de la tríada pastores, *exegetas* y *teólogos*, así como en la mención explícita del segundo miembro. De hecho, se podría imaginar también una formulación que, sin estar dirigida a la interpretación bíblica, expresase simplemente el deseo de una relación entre pastores y teólogos o, como quizá dirían algunos, entre magisterio pastoral y magisterio teológico.

4. LA PALABRA PARA EL MUNDO Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Evidentemente, las que hemos indicado no son más que algunas de las perspectivas teológicas que emergen de la *Verbum Domini*.

La tercera parte de la Exhortación, dedicada a la Palabra para el mundo (*Verbo mundo*), debería ser estudiada de un modo específico. En cierto modo, es la más veloz, al menos en cuanto a la redacción escrita. En ella, sin embargo, se sintetizan problemáticas que ya aparecieron en el Vaticano II pero, por decirlo de algún modo, en manantiales separados: piénsese, por ejemplo, en la

⁵¹ VD 43.

⁵² VD 46.

⁵³ VD 45.

relación entre la concepción de la revelación (*Dei Verbum*) y la teología católica de las religiones (*Nostra aetate*). En relación a estos puntos, esperamos que la reflexión de los cristianos y de los hombres de buena voluntad, en los próximos años, conduzca a profundos desarrollos de comunión, paz y hondura religiosa, para la Iglesia y para el mundo. Esperamos, también, que este renovado acto de fe en la Palabra de Dios, expresado por el Papa en comunión con la representación más cualificada del Colegio de los Obispos, suponga una luz decisiva para la no lejana XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana» (7-28 octubre 2012). La nueva evangelización debe apoyarse sobre fundamentos sólidos. La reflexión de la *Verbum Domini* sobre la Palabra del Señor que permanece para siempre (1 P 1,25), y que es siempre viva y eficaz (Hb 4,12), podrá ser una de las rocas decisivas.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI, *Discurso en la ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional Ben Gurión de Tel Aviv* (15 mayo 2009).
- ETEROVIC, N., *Verbum Domini. Iter sinodale e la vita della Chiesa*, Convenio en la Università Pontificia Salesiana (Roma, 3 marzo 2011). Actas en publicación.
- JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et ratio*, sobre las relaciones entre fe y razón (14 septiembre 1998): *AAS* 91 (1999) 5-88.
- PIÉ-NINOT, S., «Los seis temas teológicos de la *Verbum Domini*», *Phase* 302 (2011) 123-145.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993): *Enchiridion bíblico* 1259-1560.
- RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. I: *Desde el Bautismo hasta la Transfiguración*, Madrid: La esfera de los libros, 2008; Vol. II: *Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid: Encuentro, 2011.